

La Colmena Obrera

Periódico quincenal órgano de la Federación Local de Sociedades Obreras de Badalona

REDACCION y ADMINISTRACION

Calle de San Miguel, 6 - 1.

Número suelto: 5 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Badalona y provincias... 0,50 pias. trimestre
Paquete de 30 núm. por: UNA pia. (Pago adelantado)
De los artículos firmados o no, respaldos por correo.
No se devuelven las suscripciones.

LA FERIA DE LOS MERCADERES
Y FARSANTES

España y la guerra europea

En el mercado de los valores convencionales, nada significamos nosotros. Somos la carneza inominada que, cuando lanzamos la verdad a los cuatro vientos, se nos niega la representación de uno de los sectores de la opinión pública, la personificación de un interés legítimo e incluso nuestra condición de seres pensantes. Somos el instrumento dónde evacuan sus aguas mayores los grandes traficantes de la vida del proletariado; somos, en fin, el filón que se explota para satisfacer las concupiscencias de los gobernantes, de los bandidos del alta banca y de los canallas y saltadores políticos de alto vuelo.

Háse corrido la cortina tras de la cual se venia gestando la más grande infamia que lanzarse pueda al rostro de un pueblo cuya característica es la de desenvolverse entre infamias y oprobios que lo deshonran. Este pueblo que en los eriales e infelices campos africanos vierte su sangre y deja su vida para que se embebecan los hijos del general Jordana, de Romanones, los Comillás y un sin fin de cortesanos, políticos y militares influyentes, ese pueblo, repetimos, quizá a no tardar será convertido en comparsa indigna presta a ser destrozado por el huracán de metralla que cual vehículo de la moderna civilización, espasme la semilla de una democracia y una libertad sintetizadas, simbolizadas por la muerte y trituración de la carneza proletaria con que se hartan los cuervos del capitalismo y todos los ladrones que del sudor y de los sufrimientos del pueblo viven.

Y de entre ese torbellino de mentiras e infamias lanzadas periódicamente por las urracas del periodismo burgués, debe de resurgir el espíritu sereno del pueblo y proclamar bien alto que allá dónde el resonar del cañón aterra hasta a las piedras no se venilla interés alguno que le afecte, puesto que cuando aquellas infernales bocas terminen de vomitar fuego y metralla, los que escapen con vida de ese monstruosa hecatombe, si no quedaran inútiles para ello, empuñarán nuevamente el azadón o el merrillo, descenderán al fondo de la mina o se harán compañeros inseparables de los engranajes que mueven a la máquina, para sumirse cobardemente en una vida de privaciones y miseria castradoras. Es la hegemonía de un sistema económico absurdo lo que se venilla; es problema comercial, de expansión comercial, de conquista de nuevos mercados que compensen las deficiencias de una economía sin orgánicas, lo que se trata de resolver. Y ésto es de interés exclusivo del capitalismo, de nuestro enemigo, de los que nos ahogan en la paz y se complacen en hacernos ametrallar en la guerra.

¡Oh pueblo! ¡Recordemos que somos hombres, que somos seres que tenemos derecho a tener dignidad!...

Mientras Maura, el Perverso, se ocupa en salvar la distancia que media entre Beranga y el palacio de la Presidencia del Consejo de Ministros; y mientras el aparatoso grito de guerra, el famoso

¡Maura, no! abre su tumba en un estercolero, preparámonos para la protesta airada caso de que se nos quiera lanzar entre las llamas de la tragedia que será oprobio de la Hmanidad.

En el mercado de los valores convencionales, nada significamos nosotros. Somos la carneza inominada que, cuando lanzamos la verdad a los cuatro vientos, se nos niega la representación de uno de los sectores de la opinión pública, la personificación de un interés legítimo e incluso nuestra condición de seres pensantes. Pero si el caso de arrastrarnos a la contienda europea llegara,

nosotros, el proletariado militante, hablaremos que se reprisen las jornadas de 1909. Y haremos que las teas incendiarias del pueblo no vayan a purificar el ambiente de las iglesias y conventos, sino que indicaremos la necesidad de quemar la lengua de los mercaderes y farsantes.

El camino está trazado: Los reos de alta tración, son desde Maura a Lerroux.

¡Proletarios dignos! Entretanto gritemos con nuestros hermanos de *Solidaridad Obrera*:

¡Antes que la guerra, la revolución!

¡Abajo la guerra!

La redención de la mujer

Problema descuidado

II

No solamente debe de ser la mujer el instrumento indispensable para la procreación. A la mujer, por la misma razón que es la actora que más trascendente papel desempeña en la función procreadora, la Naturaleza le tiene asignada una misión muy otra que la conferida por la sociedad con el beneplácito y desidia de los hombres de todas las clases sociales. La mujer no ha cumplido su misión con ser madre, sino que debe unir a esta condición la de ser educadora de su fruto maternal, cuyo delicado ministerio, de profesario austeramente y con ecuanimidad, constituye una obra social sublime. ¿Puede la mujer obrera sembrar la semilla de una religión tan sagrada como la de preparar a los hombres de mañana para el bien social? Podemos afirmar que no. Le falta tiempo para dedicarse cumplidamente a la profesión de tal sacerdocio, y se desenvuelve en un ambiente que la incapacita moralmente para tan elevada función.

El mismo defecto que caracteriza a la generalidad de los hombres obreros, tiene una acentuada influencia sobre la mujer. Los temas que son habituales en el intercambio de pensamientos en sus conversaciones entre aquellos, lo son asimismo entre las mujeres en la fábrica, en el taller y en el obrador. Por regla general, sólo se trata en las tertulias, que las horas de comida proporcionan, de cosas superficiales y obcenidades como son: los toros, los music-halls, la prostitución y la taberna; nada de problemas morales, de la cuestión social y de todas aquellas injusticias, de las cuales son víctimas. Habrá si se quiere un algo de diferencia entre los temas indicados y los escogidos en las tertulias y conversaciones de la mujer, pero en el fondo todos adolecen del mismo defecto.

Ciertamente que esa clara embrutecedora produce una especie de alegría, y que ésta trastorna el cerebro e insensibiliza al individuo hasta el punto que los males del espíritu y la abrumadora carga del castigo corporal alejansen de su ser, siquiera sea por un momento. Y la mujer, por resignada que sea, sabe que el trabajo, desde el punto de vista de su organización actual, es una virtud de preáridar, un veneno que mata paulatinamente, y busca un lenitivo que dulcifique su amargura en la

huel de la inmoralidad y de la chismografía. Y así vemos erigir en norma el hablar grosero y poco edificante, y salir de los centros de explotación un torbellino de mejoras que escandalizan con interjecciones y mutuos dicerios. No culpeos por eso a la mujer puesto que su manera de ser es hija del medio ambiente que respira por mandato de Dios, según unos, y por la cobardía de los hombres, según nosotros.

Pero aún hay más.

Es indudable que el ambiente de la fábrica repercute en el seno del hogar, desde el momento que en el mismo hay quehaceres que esperan extinguir el resto de energías que la avaricia burguesa no pudo absorber en totalidad. La mujer se halla frente a frente con las necesidades del hogar; y la penuria de vida plena de sufrimientos y estrecheces, hace que la insana alegría y la expansión del espíritu demostradas en la fábrica o en el taller, sean sucedidas por el mal humor y por una tensión nerviosa. Y en lugar de la predisposición a prodigar caricias a los seres queridos, que, por el férreo mandato de la ley del salario tuvo abandonados todo el día, sólo la maldición y el regaño presiden las escenas que debieran ser todo amor, todo dulzura...

Y el hombre no está capacitado para comprender la triste realidad de la vida, porque no es estudioso, porque no concibe ley alguna de solidaridad; en fin, el hombre obrero, por la misma razón que es víctima de la explotación burguesa, quiere mandar, es un tirano a quien hay que respetar y obedecer, cuya altivez contrasta con el hábito en el lenguaje adquirido por la mujer en la fábrica, taller u obrador. Se produce el choque inevitable, y el espectáculo es harto doloroso para que nosotros lo describamos.

Sin embargo, menester es para nuestro objetivo que consigamos que muchas de estas escenas se desarrollen en presencia de los hijos, y aquellas influyen de una manera decisiva y directa en el encauzamiento de los espíritus y en la formación de los caracteres de los que mañana vivirán en relación con sus semejantes y habrán de constituir un hogar. Y si partimos del punto de vista de la educación recibida y de la falta del calor que et

carño maternal prodiga, podremos formarnos la imagen de un individuo de trato áspero, de carácter indiferente, insalvable quizá.

Desde luego que en esta cuestión, como en todas las cuestiones y cosas, existe la excepción; y lo que hoy es excepción puede erigirse en regla mañana. Hemos visto individuos que, por azares de la vida, llegaron a la adolescencia vegetando en un plano de analfabetismo casi absoluto y teniendo como único oriente una pésima educación. Y hemos visto a esos mismos individuos erigirse en maestros de sí mismos, y por medio de una autoinstrucción y a fuerza de investigar, impelidos por un fenómeno de curiosidad, llegaron a crearse una cultura que hizo surgir en ellos un deseo de entrar en posesión de una educación que les capacitase para el bien social. Pero esto es una excepción o excepciones, y para que éstas pueden erigirse en regla es imprescindible en el individuo una grande dosis de fuerza de voluntad. Y ¿cómo el individuo obrero puede tener esa fuerza de voluntad para convertir aquella excepción en regla?

He aquí otro problema que vamos a esbozar.

¿Qué es voluntad? Es la voluntad una de las potencias del alma, que tiene por objeto el bien conocido, cuyos actos son el querer y no querer; es el acto de la potencia con que se admite o huye alguna cosa, queriéndola o aborreciéndola o repugnándola. La voluntad es amor, cariño, afición, benevolencia o afecto. Y ¿cómo queréis hallar en el obrero una voluntad, esa potencialidad en su alma, si el azar se opuso a que jamás se deleitase con el cantar del amor con que las madres arrullan a la niñez a sus hijos? ¿Cómo queréis que exista en él el bien conocido, ni tampoco la intención, ánimo o resolución de conocer este bien, si en la infancia hubo de verse privado del amor, del cariño y del afecto que las madres prodigan, y que es el germen del amor, del cariño, del afecto, en fin, que es la base de la voluntad? Sólo por el amor y el cariño se conoce el bien, se inicia al individuo para el bien. Sin embargo, la inaplacable ley del salario, la maldita sociedad en que vegetamos más que vivimos, exige de las madres el abandono de sus hijos en manos ajenas, las cuales no pueden sentir un verdadero cariño para el pequeño ser confiado a su tutela, para ellas suplir con su esfuerzo escarnecido por lo inconsiderado la insuficiencia del mal retribuido trabajo del marido.

Grande es la cuestión para transcribir a detalle, y a pesar de ello no es más que el complemento de una causa que determina el efecto de retener a una parte de la humanidad, a una clase determinada, especie de ocazo espiritual, en un estado de incapacidad intelectual.

Si nos fijamos en las condiciones higiénicas que concurren en el interior de las fábricas, talleres u obradores, ya sea por la naturaleza de los objetos que se elaboran o debido a la aglomeración de personal, convendremos en que reúnen una suma de pésimas circunstancias que son un peligro para la salud. Y es de suponer que en su ambiente viciado por la intervención de una serie de materias nocivas, que tienen aplicación en casi todas las industrias, perjudica la salud del individuo, tanto o más habrá de perjudicar a la mujer. Y si bien nosotros no hemos penetrado en los arcanos de la terapéutica, en cambio deducimos que el trabajo de la mujer, mayormente en el período del embarazo, constituye un caso patológico que determina un perjuicio capitalísimo para la salud social.

Remitiéndonos en un plano de orientación general—las excepciones en este asunto son el efecto de un sin fin de causas originadas por el alcoholismo, el venéreo o por el desgaste que producen las locuras de la juventud—sobre el caso que nos ocupa, veremos que la mujer que no concurre como obrera en los centros de explotación, sin siendo de naturaleza enclenque, produce frutos pietóricos de salud. Pero fijémonos en la mu-

jer obrera y observaremos que, a pesar de su recla estructura y de su plétoza de salud, sus hijos no pueden tener la energía vital para el desarrollo de las facultades que vigorizan los sentidos del individuo consciente. El hijo de la obrera, de la explotada, es un ser enfermizo, sin voluntad, juguete de su inercia, por regla general un autómatas sin facultad mental alguna, puesto que el fóforo de su masa encefálica ha sido derritado cuando el estado embrionario y el desarrollo del individuo en el claustro maternal. El aire corrompido que se respira en el interior de la fábrica, la falta de oxígeno, la ausencia del sosiego, ingertan ya en el feto vestigios de imbecilidad o de la tuberculosis.

En estas circunstancias, no hay motivos para pensar sino en una infima minoría de obreros inteligentes por excepción y una masa importante de esclaves, de esclavos, de carne de cañón...

Nuestra conclusión sobre las cuestiones ligeramente esbozadas, es que la mujer asalariada, la mujer sometida a las inconveniencias y penalidades del trabajo en fábricas y talleres, en el campo y en el obrador, no solamente es un peligro dentro del terreno económico, sino que lo es asimismo en el terreno social en su aspecto más grave. ¿Cómo alejar este peligro?

J. FUENTES

P. S.—Al leer el número 91 del popular semanario *El Alca*, correspondiente al 16 del que cursa, vine gratamente sorprendido con un artículo titulado «Les lleis de la satisfacció», publicado en lugar preferente, que un amigo (supongo que lo será, pues no puedo precisar quin será él) que se firma con el pseudónimo «Prés Fontaine» dedica a ese humilde emborronador de cuartillas. Y ante la imposibilidad de contestar la fineza, dígoles que estamos de acuerdo en su penúltimo párrafo, puesto que es muy entrado en razón el que las mujeres sólo debieran caudarse de fregar los platos y no intervenir en los quehaceres propios de los hombres. Por lo demás, en verdad lo digo, no he podido alcanzar el sentido que encierra; es decir, generaliza tanto en el tema planteado en «Les lleis de la satisfacció», que no acierto a determinar si son indirectas insinuaciones o una serie de apuntes para un estudio, aunque creo más lo primero que lo segundo.

Si en mi apreciación me equivocara, nada perderíamos con ello, pues aprovecharé los apuntes para tratar el asunto cuando las circunstancias me lo permitan.

El tema es mucho más interesante que la distinción de que he sido objeto, y que yo agradezco en lo que vale.—J. F.

La Bella Chelito

Mucho habíamos sentido hablar de los grandes y extraordinarios dotes y condiciones... artísticas que reunía esta fenomenal señorita, señora, o lo que sea.

Pero como somos unos perfectos brutos de estos que tan poco abundan en la sociedad actual, ya que afortunados en nuestra brutal torquedad, no queremos dejarnos conducir por el pendiente de la tradición sistemática del vulgo, no le queríamos dar crédito a tanta alabanza y a tanto mérito.

Y la verdad sea dicha de paso, como sea que tampoco somos aficionados a esta clase de espectáculos, tal vez era ésta la causa que nos impedía dar crédito en lo mucho que de la mencionada artista nos contaban.

Mas luego recordando el que en otros tiempos habíamos visto trabando a esta *diosa* en un desaparecido teatro del popular «Paralelo» de Barcelona, que al mal no recordamos le llamaban «El Triánón», cuyo teatro era algo así como un Harem, en el cual se reunía la flor y nata de los vagos de profesión, la gente del hampa y de peor calidad de Barcelona, el nonplus-ultra de la aristocracia

degenerada y embrutecida por el vicio. Los hombres más eminentes en política... y gramática parados, altos funcionarios de Estado, ventrudos burgueses banqueros, todos allí se reunían confundidos con el lodo de la prostitución, el juego y la lora-chera, organizando grandes bacanales, propios de los tiempos de Agripina y Nerón.

Y claro está que recordando el que en otros tiempos habíamos visto a este *astro* reuente, lo lógico era el que tomásemos el acuerdo de ir de nuevo a verla, con la sana intención de ver todo lo que *hacía* la Chelito en estos tiempos modernos y ver de paso lo que realizaban los que a ella van a verla y luego omitir nuestro criterio respecto al particular.

Guiados por esta gran *idea*, acudí continuo nos pusimos en comunicación con nuestro tesorero particular, o sea el bolsillo del pantalón, y claro está que encontrándonos bien de fondos, nos dirijimos con paso firme y sereno hacia el teatro «Cómico», de Barcelona, que es el templo donde actuaba la bella y sin par Chelito.

El teatro estaba completamente lleno de bote en bote como si se tratara de un gran descubrimiento con el cual se pudiera evitar el hambre del pueblo. Lo primero que hicimos fué fijarnos con la clase de personal que concurría a dicho espectáculo y... ¡Oh, gran fatalidad! Lo que vimos fué vernos más o menos rodeados de gentes iguales que aquellas otras gentes que solían reunirse en aquel antro indecente denominado «Triánón».

La concurrencia como decimos era selecta, burgueses, banqueros, viejos verdes, militares, cesas disfrazados de hombre explotadores, acaparadores, traficantes a lo «Soborno», concejales, diputados, jueces, periodistas, bolsistas, senadores, ex alcaldes, toreros, valientes, jugadores, macarrones, políticos de todas clases, grupos de requetés y defensa social, conocidos republicanos, viejos cuneros, abogados, artistas, pedagogos de alta alcurnia, algunos *afortunados* como el que suscribe, que suelen acudir a estos lugares, para hacer información o bien cuando están apunto de suicidarse, y aligun fracasado anarquista de estos que cuando eran explotados combatían el vicio desde la prensa y la tribuna, y hoy que se pasar la vida explotando, lo fomentan y amparan con sus fondos adquiridos honradamente.

La expectación era grande, el escenario tiramente adornado; los reflectores eléctricos descargando la fuerza de su luz radiante sobre la tela esperando hemoarse a la *día*. De pronto la orquesta entona una composición adecuada al acto, se levanta el telón y aparece, en medio de atronadoras aplausos toda una inmensidad de ciencia positiva, encarnada en la persona de la Chelito.

El público impaciente y delirante no para de vociferar y le tributa una larga y prolongada salva de aplausos.

La angelical como le llaman algunos, reapuesta sin duda de la emoción que le produjeron tantos halagos, empezó con su *excelso* trabajo, consistente en unos baileables de los suyos, luego dos o tres couplets más o menos nuevos, y por último nos cantó «la pulgaa». Canticóna ésta por demás vieja y hasta cierto punto indecente y brutal.

Después de este gran acontecimiento, no sabemos si nacional o internacional, nos dimos perfectamente cuenta, de que el pueblo trabajador que acude a estos espectáculos no goza, esta parte del pueblo solo va allí para pasar el tiempo incoerentemente, la prueba es que no se transforma ante la imagen voluptuosa de la bella.

En cambio los traficantes de la política y del honor nacional, los grandes acaparadores de subsistencias, la alta burguesía que sin piedad estruja al pueblo con su sistema de explotación; los tiranos de las altas esferas oficiales, los embajadores y representantes de la curia romana y todos los charlatanes que solo viven de engañar al pueblo, estos sí, gozan, disfrutan, se alegran y apasionan bestialmente, degeneradamente, ante

proezas de su diosa, de sus entretenimientos y de sus holguras, de las cuales nunca han estado exentos esta crapulada.

Hay que verlos a estos señores decentes que en la mayoría de los casos sientan plaza de moralistas y regeneradores de la humanidad, lo que hacen cuando se hallan ante una joya como la Chelito.

Fijos en ellos y los vereis con la boca entreabierta cayéndoles la baba de sus dilatados labios corrompidos por sus vicios sexuales. Hay que verlos con la mirada fija y penetrante, saltándose los ojos de sus órbitas. Estos ojos, chispeantes que parecen un continuo centelleo en un día de gran tormenta, tal vez por que el vaos de un excelente vino ha puesto en alteración sus neuronas cerebrales y por ende el nervio óptico funciona con extremada violencia.

Hay que verlos si como la imagen divina se convierten en seres repugnantes, perdiendo las nociones de hombres serios, para convertirse en bestias desenfrenadas por la pasión sexual de que están poseídos todos los que están degenerados físico y moralmente.

¡Cuánta brutalidad, cuánta depravación y cuanto limo y lodo contiene esta sociedad!

Después, después viene lo peor, lo más indignante y lo que más subleva el ánimo y anardecce las pasiones de todo aquel que siendo un hijo del trabajo se muere de hambre.

Los explotadores, los traficantes, los castrados y embrutecidos, los llamados moralistas, capitalistas y acaparadores, todos estos seres sin idealidad filosófica, que todo su cerebro radica en los bolsillos de su chaleco repleto de oro a expensas de la sangre y sudor del pueblo, rivalizan los unos en contra de los otros para disputarse quien será el que mejor y más buen regalo le hará a la Diosa.

Se establece una verdadera competencia en el orden de los obsequios, flores, pulseras, relojes, collares, pendientes, brillantes y diademas guarnecidas de perlas del Ceilán, una verdadera lluvia de obsequios que vaten miles y miles de pesetas.

Todo esto es poco con tal de conseguir un pequeño favor por parte de la Bella. No importa que el pretendiente sea casado y para realizar esto tenga que abandonar a la mujer y a los hijos, la cuestión es llegar sea de una u otra forma; la vida es corta y hay que vivirla; así razonan estos castrados y explotadores.

Los grandes fabricantes que en sus antros de explotación se niegan a conceder mejora de ninguna clase a la clase trabajadora, bajo el pretexto de que no *ganan*, son los que más derrochan dinero y más dinero, sosteniendo las grandes pirámides del vicio y la corrupción, encubiertos con las apariencias de una *alta* de arte cualquiera, de estos que tanto se distinguen en exaltar las pasiones y poner en actividad el nervio de la gran revolución sexual, que tanto y tanto interesa a los señores del régimen presente.

Entre tanto el pueblo productor permanece en la indigencia, extenuado por un penoso trabajo, y retribuido con un salario insignificante, con el cual no pueda mal comer.

El hambre causa estragos en las filas de las masas productoras, y cuando éstas piden pan, se les contesta con la negativa, la persecución, el atropello la cárcel o la muerte violenta producida por el plomo homicida de los defensores de los intereses de la clase capitalista.

Todo esto se hace en nombre de la moral y del orden, a fin de que lo uno y lo otro no se quebranten ni un solo instante, a fin de dar curso a la gran obra de admiración y derroche que reportan todas las bellas que la alta y baja burguesía sostiene.

JOSÉ ARBÓS BUXÓ

Los grandes problemas

¿Qué hará el pueblo?

No cabe duda alguna de que estamos en visperas de estar abocados a grandes acontecimientos los cuales nos pueden determinar a tener que tomar extremadas resoluciones.

Las salpicaduras de la guerra europea nos alcanzan de una manera muy directa y muy viva, debido a ello el pueblo español está pereciendo de hambre y miseria.

Por lo que se ve no basta con nuestra sangría de Marruecos, se quiere más, se quiere colocar al pueblo español en el trance de tenerse de confundir con los pueblos en lucha o perecer de inanición.

Mas nosotros ya lo hemos dicho ininidad de veces: en nuestra calidad de obreros somos antiguerrieristas, vamos un contra de todas las guerras, las promueve quien las promueve.

Condenamos las guerras porque las conceptuamos bárbaras e inhumanas. Nosotros entendemos que los seres humanos deben de resolver todas sus diferencias en el terreno de la paz y la armonía, jamás se debiera de apelar a la estridencia ni menos a la fuerza por ser esta la negadora del derecho.

Es por esto que a nosotros nos avergüenza tanto la paz armadora como las dolorosas consecuencias que trae consigo la misma guerra en sus diversas manifestaciones.

Por cuyos motivos hemos estado siempre resueltos a dar nuestras vidas y declararnos en abierta revolución si preciso fuera con tal de combatir y evitar las guerras.

Hoy más que nunca tenemos en exceso sobradísimos motivos para manifestarnos en este sentido. Debido a los desaciertos de los gobiernos que rigen las destinos de la Nación, España está envuelta en un mar da confusiones y desdichas.

El hambre, la anemia y la tuberculosis causan horrosos estragos en las clases menesterosas, y de no venir una pronta y radical transformación económica y social en nuestro país, pronto seremos una raza famélica y decadente sin vigor ni energía y por ende incapacitada para la reproducción de la especie. Sólo así se puede justificar el que esto pueblo en vez de engrandecerse se empequeñezca cada día más, porque cada día aumenta el hambre y está como consecuencia lógica reseca la savia germinativa reduciéndonos a la impotencia y castrándonos para la reproducción y engendro.

De aquí el requilismo que se observa en la infancia, de aquí el espantoso y crecido número de lisiados; de aquí el enorme número de niños idiotas y degenerados fisiológicamente hablando.

¿Por qué? Porque vienen a la vida arrastrando el hambre hereditaria de sus padres, lo cual determina a que los niños vengán obligados a contraer esta terrible enfermedad de la tisis que los aniquila y mata apenas vienen a la vida.

De aquí pues el por qué si en el orden fisiológico somos una raza decadente, sin fuerza, vigor ni consistencia, en cambio en el orden moral quizá aún estamos mucho peor.

Seis reales anuales por ciudadano es lo que el Gobierno de este desventurado país destina para la instrucción del pueblo; 3000 pueblos tenemos en España que carecen de escuelas, según propia declaración del actual ministro de Instrucción pública, y en este caso a nadie le debe de extrañar el colosal número de analfabetos existentes en España.

Esto es lo que sucede en este cálcico país de estos sinvergüenzas que escalan el poder para desfogar allí hacer lo que les venga en gana matando de hambre al pueblo y supeditado a la ignorancia de más vergonzosa y a la obediencia ciega, a fin de que con toda impunidad puedan seguir su obra de ruina y despilarrar de la hacienda española, con tal de poder medrar y enriquecerse a costa de la sudor y sangre del pueblo, creando nuevos nego-

cios en el Rif, bajo el pretexto de una penetración pacífica y beneficiosa para el país.

Sabido es que en España existen grandes latifundios que nada producen, riquísimas regiones carboníferas para explotar, inmensos terrenos que nada son y representan porque no se cultivan, pero que en cambio si se cultivara n serían una inmensa riqueza.

Tenemos por ejemplo provincias como las de Huesca y Lérida, en las cuales existe una inmensa fortuna, una verdadera riqueza para explotar. Si se emplearan allí los grandes capitales que la burguesía retiene, para los préstamos que más tarde les puedan hacer a las naciones beligerantes, con las cuales se podría proporcionar trabajo a los obreros que carecen de él y se encontrarían verdaderas fortunas con poco esfuerzo.

Pero los gobiernos y sus cómplices prefieren enterrar millones y más millones en nuestra zona de Marruecos que no vale toda junta «el sacrificio del último de nuestros soldados».

Claro está que si en la península se emplearan las energías y el dinero, en España se obtendrían grandes rendimientos y no se producirían estas continuadas crisis de trabajo y se ocuparían muchos brazos.

En cambio empleando el dinero en África se arruina el país, y el obrero se le condena a morir de hambre y miseria o bien se lo destina a morir sin provecho alguno con tal de que nuestros traficantes del pueblo nacional se enriquezcan a espaldas del honor productivo.

Cierto también que lo mejor de nuestra zona en Marruecos es Melilla. Y por todo lo que posea allí el Estado, suma 14.500,000 pesetas. Pero también es cierto que en poco más de dos años el Estado ha gastado más de 150 958,907 pesetas.

En Marruecos están sucediendo cosas por demás graves así que lo que sucedía en las Antillas y que por estos mismos años acabó por determinar la pérdida de nuestro imperio colonial.

Nos encontramos que mientras Madagascar y sus dependencias que miden 587,500 kilómetros cuadrados, presuponian en 1912 para todos los gastos, 31 millones 153,019 francos, en cambio en Marruecos hemos gastado los españoles en un año último 40 millones 735,574 pesetas.

Pero dirán: ¿cómo puede ser esto? Pues muy sencillo; nuestra zona mide 5.000 kilómetros cuadrados, ¿qué os parece?

Pero aún hay más. En la Compañía Española de Colonización de Marruecos se asegura, que uno de sus principales accionistas es el hijo del general Jordana, alto comisario de Marruecos.

Dicha compañía, si no menten las crónicas, consiguió por medio de un edicto que fuesen enajenables todos los terrenos del Seret que antes pertenecían al Maghzeem. Consiguio también el que el ferrocarril Tisistun, que el Estado pago en su debido tiempo, pasara a menos de la susodicha compañía, la cual puede explotarlo con solo entregar al Tesoro español una insignificante suma de los muchos y crecidos beneficios que obtenga con este ferrocarril.

Todo esto y mucho más es lo que se asegura que ocurre en Marruecos, ¿será verdad? No lo sabemos, pero lo que si sabemos es que nadie lo ha desmentido.

Este es el motivo por el cual no podemos estar conformes con las guerras, porque a más de ser inhumanas redunda siempre en perjuicio del pueblo, humanas redunda siempre con este hueso.

Y si aun no tenemos bastante con este hueso que nos toca roer en Marruecos, el gobierno que nos rige por sus desaciertos y falta de previsión nos lanza por la pendiente de una intervención no armada a favor de ésta o aquella nación, y nos armados preferimos a las masas productoras del país: ¿qué hará el pueblo?

¿Se creará de brazos? ¿Se prestará a este nuevo sacrificio sin protesta alguna? ¿Se declarará en abierta revolución?

El tiempo nos lo dirá.

Una aclaración

Como recordarán nuestros lectores, en el próximo pasado número publicábamos una carta firmada por Andrés Colomer la cual era un tanto agresiva, y ello hizo que la comentáramos replicando lo que entendíamos una injusticia si se tiene en cuenta que lo que motivaba dicha carta era una simple alusión hecha en un artículo insertado en nuestro penúltimo número. Por un equívoco de Andrés Colomer, al opinar sobre la procedencia de la alusión, se planteó el asunto en un terreno harto delicado, en cuya forma no podía quedar puesto que precisaban ciertas explicaciones. Y éstas han venido por ambas partes.

Nada tenemos de rectificar por respecto al hecho de que acusáramos a Colomer. Es cierto cuanto decíamos en la acusación formulada en nuestro artículo «El matonismo en danza»; tanto, que el mismo acusado reconoce que hubiese sido una indignidad el acto por él realizado, de ser, como nosotros creíamos, un simple tejedor. Pero Colomer desempeña una plaza de encargado, y estimó de su deber echar en cara al obrero despedido el incumplimiento de su obligación. Y en este caso, el asunto toma un nuevo aspecto.

Nosotros procuramos no engañarnos nunca asimismo y sabemos apreciar las realidades de la vida a que nos somete el actual régimen social. Y por la misma razón que sabemos reconocer estas realidades de la vida, sabemos que las censuras dirigidas al obrero Colomer no las debíamos dirigir al Colomer encargado, siempre que en el desempeño de este cargo no se hubiera salido de los límites prudenciales.

Por el hecho de pertenecer Colomer al Sindicato del Arte Fabril, creíamos que continuaba siendo obrero, mejor dicho, que no tenía plaza alguna de encargado, y el tiempo vino a decirnos lo contrario de lo que creíamos. Y como sea que nosotros no somos tan cándidos para ver en cada obrero a un santo, es por lo que creemos que la aceptación de una plaza equivalente a imponer un deber por doloroso que sea. ¿Lo cumplió Colomer? Como encargado, sí; como obrero, no. El mismo lo reconoce.

Y hasta ahora nosotros habíamos tenido a Colomer como a simple tejedor.

Sólo lamentamos el obrar ligero—que Colomer tuvo la sinceridad de reconocer en su carta—que nos llevó al extremo de hablar él y nosotros en términos harto violentos por un asunto que no tenía la importancia que alcanzó debido a la falta de serenidad. Sin embargo, Colomer ha tenido la ocasión de convencernos de que el autor de la alusión origen de esta cuestión es muy otro que no el que él creía, y esto ha sido motivo suficiente para que retirara todas las frases en extremo molestas empleadas en la carta que ya conocen nuestros lectores.

Por nuestra parte, si algo hemos dicho que pueda molestar, lo damos por retirado en justa correspondencia.

Pero queda flotando algo que no es de nuestra competencia recoger, y, por lo tanto, puede continuar flotando...

ARISTARCO

Trabajadores: leyendo y propagando "Solidaridad Obrera" trabajéis en pos de nuestra causa.

Obreros de Badalona: Si no prestáis apoyo a la "Colmena Obrera" y consentís que esta desaparezca habréis cometido la más alta de las traiciones en contra de vuestra propia causa.

PARADOJAS

La gana pierde

No sabemos, no se sabrá nunca de una manera bastante precisa, la causa o razón de la guerra; pero es indudable que razones mercantiles, de industria, de trabajo, de competencia entre distintos países influyeron en hacerla popular. Ninguna guerra se había justificado con razones tan egoístas. *Les affaires son les affaires.*

Pues bien, ahora resulta que hasta en este terreno la gran guerra constituye una estúpida paradoja. Números cantan. Hubo unos tiempos, bárbaros o semibárbaros en que nos batíamos por razones más o menos ideológicas; salían las lecciones o mesnadas al campo del honor; se batían

bravamente; y, el vencedor lograba realizar sus ensueños. Se jugaba a ganar. La guerra considerada como negocio constituía un negocio excelentísimo para el vencedor. Se mataba el enemigo a y los pequeños ejércitos vivían del pillaje ajeno botín. Una guerra victoriosa enriquecía al vencedor sin haberle costado sensibles sacrificios pecuniarios.

Se ha calculado que en tiempo de las guerras pánicas la muerte de cada enemigo apenas podía costar un real de nuestra moneda. Pero se inventó días en ejércitos regulares, se estableció el servicio obligatorio, la ciencia, la industria, el comercio se pusieron al servicio del arte de guerrear. Y las guerras dejaron de ser baratas. Sin ser rico no se puede guerrear, ni mucho menos vencer. Tenemos datos precisos de lo que cuestan las guerras modernas.

Se calcula cuanto cuesta matar a un enemigo. Cada día cuesta más. Cuando la guerra de sucesión en los Estados Unidos cada muerto costó más de tres mil pesetas. En la guerra ruso-turca de 1870 da la cifra de veinte mil pesetas de gasto por hombre muerto; los ingleses en el Transvaal gastaron una treinta y siete mil pesetas por enemigo muerto, las últimas guerras balcánicas elevan la cifra a cuarenta y dos mil. En fin se calcula, a ojo de buen cubero, que durante la última guerra cada hombre muerto costaba a los países beligerantes una suma mínima de cien mil francos.

Y es esta la gran paradoja. Resulta que quien más mató más caro le costó. Y como por otra parte, sabemos lo que en pesetas vale la vida de un hombre, una cuarenta mil pesetas (por término medio un hombre produce la renta de este valor) si la vida de un hombre de un enemigo vale ciento mil pesetas y gastamos en material cien mil y pico, claro está que jugamos a la gana pierde. Quien más mata pierde más.

De manera que hicimos una guerra mercantilista, para enriquecernos, y nos arruinamos. No supimos calcular. Un negocio desastroso.

Los vivos y sus descendientes liquidarán pensando; pero si el mundo continúa tan metalizado, tan mercachifile, como fué durante los últimos tiempos, no hay duda que las generaciones presentes y futuras, despreciarán a las que tan estupidamente se batían. Ni siquiera como mercaderes podrán enorgullecerse de nuestra paternidad. Fueron unos locos y fueron unos torpes, dirán...

(De Las Noticias, de Barcelona).

El cálculo de cuanto cuesta matar un «enemigo», en la guerra, es de lo más curioso que haya visto mortal alguno. Pero lo que a nosotros más nos maravilla y nos deja atontados todos los sentidos, es que aún haya brutos que se deslumbran con eso que le llaman patria, y en holocausto de tan desconocida—para nosotros—señora se dispongan a dejar la pelleja borregilmente.

¡Y pensar que esos crímenes guerreros, cuando no se pagan con la vida, son la causa de que el proletariado sufra un sin fin de años de hambre y miserias sin cuento!

Decididamente no hay derecho ni razón alguna para que los gobernantes subsistan por más tiempo en la tierra.

¡Ni para que nosotros seamos tan cunucos.

Preparémosnos Metalúrgicos

Nuevamente en nuestras filas se nota una agitación que demuestra palpablemente el malestar que sufrimos.

Nuestra burguesía incapaz de ponerse a la altura de las circunstancias no quiso ceder un ápico, aun a pesar de sufrir pérdidas considerables.

Nosotros por nuestra parte hemos vuelto al presidio ni cabizajos, ni humillados sino muy al contrario, altivos y sonrientes, dispuestos a volver a la batalla cambiando y arreglando nuestras tácticas según las expriencias recibidas.

¿No habéis visto, metalúrgicos, la agitación que reina en la vecina capital de Barcelona?

Los mecánicos se lanzan a conflictos parciales debido a las insolentes provocaciones de los viles matones que «mandan» por allí.

Los fundidores trabajan en la sombra organizando un sindicato el que es sumamente fuerte, colocando y distribuyendo los individuos de confianza.

Los lampareros y latoneros haciendo conciencia se preparan para la lucha.

¿Qué esperamos los obreros metalúrgicos de Badalona?

Nos creemos que nuestro mejoramiento no se van a llevar con bandeja de plata. Como dijo Marx La emancipación de los trabajadores se ha de ser obra de los trabajadores.

Unámonos que de nuestra unión vendrá la fuerza. Acójelos a la amnistía que este sindicato conceda a la clase y a dar el traste con nuestra encallada burguesía.

LA COMISIÓN DE PROPAGANDA

NOTAS

Dentro de breves días tendrá lugar la inauguración oficial de la Biblioteca del «Centro Obrero» cuyo acto será solemnizado con una conferencia sociológica a cargo de un distinguido compañero militante en las avanzadas del obrerismo. Dicha conferencia es muy probable que sea la primera de una serie que periódicamente se irá dando por distintos disertantes que versarán sobre temas diversos.

La Federación Española de Vidrieros y Cristaleros a fin de prepararse para afrontar las condiciones que en el porvenir pueda determinar la guerra europea, ha de celebrar un Congreso Nacional extraordinario, el cual tendrá lugar en Barcelona los días 8, 9 y 10 de diciembre del año actual.

Desamamos que el acierto presida las deliberaciones del citado Congreso.

Con el propósito de facilitar el intercambio de pensamientos sobre temas escogidos y de interés para los trabajadores, trátase de crear un grupo excursionista, con el objeto de instruirse mutuamente.

Por la importancia de la iniciativa sería lamentable que la idea no prosperase.

Ha llegado a nuestra redacción el primer número de «El Hombre Libre», un periódico del grupo anarquista «Los Iguales» ve la luz en Madrid.

Los desamamos larga y próspera vida, y dejamos establecido el cambio.

Después del número de periódicos que veían la luz en Badalona y que entre ellos los habi para todos los gustos, vino al estado de la prensa «La Corriera» semanal para ser igual que «El Micu». Ahora se anuncia por la aparición de otro semanario festivo que se titulará «Lo Gripan». ¡Nada! Que nos ha dado a los badalonenses la monomanía del periódico.

Pero nos parece que habrá de establecerse una nueva industria en Badalona.

La le globos.

El Sindicato de Ferroviarios de Córdoba, nos envía para su publicación lo siguiente:

VOZ DE ALERTA

A todos los amigos Obreros españoles. Compañeros: En nuestra Sección Ferroviaria M. Z. A. de Córdoba, el día 12 del actual y en el preciso momento de celebrar junta extraordinaria se nos presentó un individuo que se nombra Angel García, de 23 a 25 años de edad, el cual nos propuso dar una conferencia basada en el tema «El pasado, el presente y el por venir».

Después de hecho todo el gasto y todo el pueblo esperando al conferenciante, éste no compareció (no queremos hacer comentarios). Con objeto de que no seáis tirados como nosotros, lo ponemos en vuestro conocimiento, para que no lo repita.

Vuestros y de la causa obrera.—La Directiva.

ACLARACION.—Ponemos en conocimiento de todos los amigos de Badalona que el señor que firmó los Reglamentos de la Cooperativa de Edificación para obtener «casas baratas» don Baldomero Blanch, no tiene arte ni parte en ninguna de las juntas ni comisiones de la entidad citada. Fue solamente firmante en dicho documento porque iba en compañía del portador del mismo, el cual documento por un descuido involuntario, no había sido firmado previamente, y el se prestó a firmarlo.

Lo que nos ponemos en conocimiento de todos para devirtuar errores.

El Secretario, JOSE ARBOS. Badalona 14 de Septiembre de 1916.

A TODOS LOS METALÚRGICOS.—Se pone en conocimiento de toda la clase en general que por unanimidad acordó en la última reunión extraordinaria se convino una amnistía para todos los del ramo. Durante el plazo de un mes a partir de la fecha.

Lo que se pone en vuestro conocimiento. Por la Unión de Obreros Metalúrgicos de Badalona.—LA JUNTA.